

La música religiosa comprende: 1. *Magnificat*; 2. *Oficio de Semana Santa*; 3. *Salmos*; 4. *Antífona*, y 5. *Misa*.

El profesor Samuel Claro contó con la excelente coinvestigación de su alumno, el ahora profesor Carlos Araya, quien tuvo a su cargo la tarea de revisar y comparar las transcripciones con facsimiles de los manuscritos originales, además de corregir y revisar la armonización del Bajo Continuo, y, por supuesto aportar sugerencias en el transcurso del trabajo.

La música fue dibujada a mano por el eximio técnico calígrafo de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación de la Universidad de Chile, Sr. Efrén Capdevila Rivas, con excepción de los Nos. 3, 12, 14 y 24, dibujados por el calígrafo Francisco Alvarez. La labor del talentoso dibujante, Sr. Capdevila, confiere a cada página de música la categoría de una obra de arte en su género, y enriquece esta obra que desde el punto de vista musicológico y editorial es un orgullo para el país.

La trascendencia de esta *Antología* del profesor Samuel Claro, en la que rescata el pasado musical de América es un aporte valiosísimo a nuestra historia cultural y estética, sólo comparable a las investigaciones del Padre Higinio Inglés en España y a las del Dr. Robert Stevenson en la Península y en Hispanoamérica. Tiene, además, el privilegio de ser la primera obra en su género de un investigador chileno.

La *Antología de la Música Colonial en América del Sur* salió a la luz pública en el momento en que *Revista Musical Chilena* está imprimiéndose, por lo tanto, no hemos tenido el tiempo para ofrecerle a nuestros lectores un juicio crítico, razón por la cual nos hemos visto obligados a hacer una mera descripción de su contenido. En nuestro próximo número, el musicólogo Luis Merino, abordará los aspectos técnicos y musicológicos del aporte del profesor Claro a la investigación en el continente.

M. V.

IN MEMORIAM

Pedro D'Andurain 1926 - 1974

El gran violinista chileno Pedro D'Andurain, Concertino de la Orquesta Sinfónica de Chile hasta su muerte el 27 de mayo, fue un artista de categoría internacional y un solista a quien Aaron Copland, en el "New York Times", calificó como "uno de los instrumentistas mejor dotados de la nueva generación de músicos latinoamericanos".

Pedro D'Andurain realizó sus estudios en el Conservatorio Nacional de Música y luego se perfeccionó en Nueva York con el maestro Iván Galamian.

Durante su primera gira europea, atrajo la atención del maestro Conrado del Campo quien escribió: "Elevado criterio estético, recia y segura técnica de la mano izquierda y, sobre todo, un arco imperativo". Cuando Pablo Casals lo escuchó tocar las Sonatas para violín solo de J. S. Bach, también le auguró un gran porvenir y consideró que el joven chileno era un artista de extraordinaria musicalidad.

En sus giras internacionales y en Chile, D'Andurain tocó con las principales orquestas y ofreció recitales que siempre in-

cluyeron obras de compositores latinoamericanos. Además de los conciertos para violín del repertorio habitual, D'Andurain tocó los conciertos de Alban Berg, Arnold Schoenberg, Bela Bartok, Igor Strawinsky y numerosas obras contemporáneas.

Ocupó el cargo de Concertino de la Orquesta Filarmónica Municipal —de la que fue miembro fundador— entre 1935 y 1958 y nuevamente entre 1967 y 1970; actuó como concertino de la Orquesta Filarmónica de La Serena entre 1962 y 1963 y de la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Concepción entre 1970 y 1972, y desde principios de 1973 hasta su muerte, de la Orquesta Sinfónica de Chile.

Pedro D'Andurain obtuvo el Premio Orrego Carvallo en 1944, como el mejor alumno de su promoción en la cátedra de violín; entre 1948 y 1949 fue becado por la Grace Doherty Foundation de Nueva York; en 1959 obtuvo el Premio de la Crítica y en 1960 el Laurel de Oro. En 1967 fue invitado por los Gobiernos de Inglaterra y Francia.

"Pedro Orthus: el sentido de una existencia"

La muerte de un hombre implica, necesariamente, la configuración de un ámbito de reacciones evaluadoras. Este ámbito se hace más difícil de delimitar cuando el

hombre que ha muerto conllevaba, en su existencia, el sello de la creación como característica sustantiva de su quehacer. Tal es la característica que define a Pedro Or-

thus, creador integral y factor básico del fenómeno dramático-teatral chileno. Su labor puede proyectarse en tres niveles de concreción, sin olvidar los matices que cada nivel contiene: a) el hombre que quería aprender intensa y permanentemente; b) el docente devorado por la inquietud de abordar nuevos caminos de experimentación y praxis; c) el director, a nuestro juicio, de mayor penetración en la captación de la reacción del público, comprometido éste con el espectáculo teatral.

Los tres niveles aludidos informan la "manera" de enfrentar la problemática de la creación, cuando ésta es entendida como un proceso integrador de los distintos factores constituyentes de cuanto el arte implica en la configuración del teatro. Por ello, la significación de Pedro Orthus en el desarrollo del teatro chileno permite establecer, con amplitud de perspectiva, la verdadera evaluación de su docencia, investigación, extensión y creación propiamente tal, además de sus interesantes trabajos de experimentación en el campo de la actuación y las publicaciones inherentes a las experiencias anotadas.

Esto explica que más allá de una probable categoría de símbolo, Pedro Orthus describe mediante su trayectoria una etapa definitoria en el quehacer del teatro nacional. A esta etapa, rica en posibilidades concretadas con el devenir temporal, Pedro Orthus aportó su formación rigurosa, severa y exigente y una inteligencia alerta, sensiblemente atenta a cuanto significara enriquecimiento del instrumento creador, afinado con vocación auténtica. Porque, obvio casi es decirlo, la genuina evaluación del hombre emana del sentido creativo responsable con que éste enfoca la propia existencia. Hay quien deja como medida de su evaluación a los hijos de sangre y carne y hueso. Otros dejan, como marca de eternidad terrena, a sus hijos del espíritu, sean éstos el invento que salva, el libro que deleita o el espectáculo que asedia nuestra rutina para despertarnos en severo contacto con los valores permanentes del hombre. Pedro Orthus evaluó su existencia por medio de su labor creadora, la cual abarcó actividades como las de dramaturgo, actor, traductor, diseñador de vestuario, asesor literario y técnico, profesor, investigador, director y creador de movimientos dramático-teatrales.

Basta examinar someramente la enumeración antecedente para captar la integralidad de su participación en el desarrollo del teatro chileno. Por esta causa, una evaluación aclaratoria debe atender más bien a una de estas actividades para valorar, en profundidad, el real significado de Pedro Orthus en el panorama del teatro chileno. Tal vez la actividad que mejor proyecte sus contenidos sea la de creador de movi-

mientos dramático-teatrales, porque en ella y mediante ella muéstrase la totalidad de su trascendencia.

Pedro Orthus nació en Santiago en 1917. Cursó sus estudios secundarios en el Instituto Nacional. Después ingresó a la Universidad de Chile, en cuyo Instituto Pedagógico completó sus estudios de Profesor de Castellano y Filosofía desde 1938 a 1942.

Todavía en la Universidad, sintió la inquietud creadora expresiva y muy pronto integró un movimiento artístico universitario que habría de culminar con la fundación del Teatro Experimental de la Universidad de Chile, en 1941. De todos es conocida la significación de esta fundación para el progreso y desarrollo cultural del país. Estructurado más tarde este Teatro con un criterio de formación adjunta, Pedro Orthus forma parte del equipo creador de la Escuela de Teatro de la misma Universidad. El nuevo organismo proponíase finalidades sustantivas, tales como la formación del actor mediante el conocimiento sistemático y el estudio de las técnicas más adecuadas para el perfeccionamiento de las condiciones supuestas en cada postulante.

La perspectiva de los viajes tampoco fue ajena a Pedro Orthus, entendida básicamente como una forma de perfeccionamiento en la especificidad de su proceso de formación. Desde 1946 a 1948, estudia en París con una beca concedida por el Gobierno francés. Allí sus maestros fueron desde entonces y para siempre Jouvet, Baty, Dullin, entre los que marcaron con mayor fuerza su impronta. Otros viajes a Inglaterra, España, Dinamarca, Suecia y Bélgica le sirven como adecuada complementación a sus estudios en Francia. Sus ojos y su inteligencia se abren para aprehender la "sabiduría teatral" de la vieja Europa. Más esta aprehensión no se limita al mero aprendizaje individual. Tiene sus propósitos claros y definidos, nunca olvidados en su doble condición de creador y docente. Cuanto haga suyo de las enseñanzas de los maestros, será para entregarlo, clasificado, categorizado y adecuado, al movimiento dramático-teatral chileno. Esto es, pretende "devolver" en relación directa con las necesidades de la cultura nacional. Sus viajes futuros habrán de quedar marcados con el sello de esta finalidad de aprender y entregar. Esto es lo que significan sus nuevos viajes a Europa y a Estados Unidos en 1952-1953; 1966 y 1968.

El director teatral, factor sustantivo en la concreción del espectáculo dramático-teatral, debe reunir en su bagaje intelectual la totalidad de los conocimientos y aun la praxis de los distintos elementos creadores del montaje. Debe incluir en su acervo las categorías de actor, de escenógrafo, de músico, de iluminador, etc., etc. Gran parte de esta "summa" artística logró hacer suya Pedro Orthus. Por ello, también es neces-

sario recordar algunas de sus caracterizaciones como el —a nuestro juicio— magnífico Corbaccio de "Volpone" de Ben Jonson. Su desempeño como actor le posibilita el conocimiento directo y suficiente de cuanto podría exigir a su equipo de actores desde la perspectiva de la dirección. Esta fue su actividad más definida: director y maestro de directores. Desde 1946 hasta 1973, con la puesta en escena de "Las troyanas", la presencia de Pedro Orthus como director constituyó un auténtico factor de conmoción y formación creadoras. Sus montajes incluyeron siempre un elemento de "perturbación"; es decir, un elemento capaz de inquietar la captación puramente pasiva del espectador para convertirlo en un factor comprometido con el espectáculo mismo y, por ende, con el proceso de la creación.

"Antígona", "Montserrat", "Fuenteovejuna", "Noche de Reyes" constituyen una evidente ejemplificación de su labor directriz creadora. Esta inquietud por crear la relación del espectador con el espectáculo lo condujo a otros conjuntos dramático-teatrales para definir su teoría y su método de montaje. En 1967, con la colaboración del coreógrafo Octavio Cintolessi y el Ballet de Arte Moderno creó, organizó y montó un espectáculo teatro-danza de características manifiestamente experimentales, enriqueciendo, con una nueva dimensión, el monólogo de O'Neill "Antes del desayuno". Esta experiencia será el punto de partida de otros experimentos valiosos, como el que llevó a cabo en 1970 al estructurar un "laboratorio" para experimentación e investigación de nuevos métodos de formación y entrenamiento de actores, basados es-

tos métodos en el conocimiento y aplicación de los reflejos condicionados. Esta experiencia integró un equipo de psicólogos, investigadores y profesores de las Facultades de Medicina y Filosofía de la Universidad de Chile. La corrección de este equipo revela el rigor de la experiencia propuesta y los resultados que de ella se esperaba obtener. Estos fueron mostrados, como primer nivel de evidencia, en 1971 con el montaje experimental de la "Antígona" de Sófocles.

Tampoco olvidó Pedro Orthus la necesidad de testimoniar los conocimientos y la experiencia conseguidos. Sus artículos, ensayos e informes de sus trabajos han sido publicados tanto en Chile como en el extranjero. Tal vez sería aconsejable reunir codificadamente estos documentos, lo cual podría definir mejor los contenidos rectores del pensamiento de Pedro Orthus.

Una existencia tan rica y enriquecedora no pudo permanecer ajena al reconocimiento de sus contemporáneos. Uno de estos reconocimientos últimos, en 1974, fue la condecoración del Gobierno francés con la Gran Cruz de la Orden al Mérito, concedida por su constante preocupación por el afianzamiento de las relaciones culturales entre Francia y Chile.

Es muy probable que muchos aspectos de significación no aparezcan en este "informe" sobre el sentido de una existencia, pero también es cierto que la simple enumeración de algunas etapas existenciales expliquen el significado real de uno de los creadores del teatro chileno contemporáneo en su triple nivel de creación, espectáculo y público.

FERNANDO CUADRA PINTO

Darius Milhaud 1892 - 1974

El 22 de junio murió en Suiza el gran compositor francés Darius Milhaud. Se formó como músico en el Conservatorio de París con los maestros Gédalge, Widor y D'Indy, obteniendo los primeros premios de violín, contrapunto y fuga. Su carrera diplomática lo llevó a recorrer el mundo y sus múltiples creaciones: más de 400 Opus, tuvieron la influencia de muchos países. Entre 1917 y 1919 se encontró en la Embajada de Francia en Río de Janeiro con el embajador y poeta Paul Claudel, quien le proporcionó los libretos de sus más importantes obras dramáticas: "Cristóbal Colón" y la "Anunciación a María", entre otras.

Al regresar a Francia en 1919 se asoció al grupo de compositores conocidos como "Les Six", con Honegger, Auric, Poulenc, Germaine Tailleferre y Durey, quienes fueron influenciados por la música de Erik Satie y las ideas estéticas de Cocteau.

La obra de Milhaud abarca todos los géneros: escribió doce sinfonías; 18 cuartetos; 15 óperas, ballets y gran cantidad de música vocal y religiosa.

Desde 1940 compartió su actividad entre el Mills College, cerca de San Francisco, con sus permanencias en París, ciudad en la que llevaba una vida retirada que dedicó totalmente a la creación de sus obras.

Carlos Isamitt Alarcón 1887 - 1974

El 2 de julio murió en Santiago el compositor, investigador, maestro y pintor don Carlos Isamitt, enlutando a la música tanto como a las artes plásticas chilenas.

Dedicó su vida a destacar los valores de la tierra chilena y del continente americano tanto en su dilatada obra musical y didáctica —basada en el acervo autóctono, es-